

ESPAÑA, LO QUE SE NOS AVECINA

Enriqueta de la Cruz

España ha dejado de ser diferente. Como el mundo entero, es víctima de una pandemia desatada y de gestores al servicio del capital, del mundo del dinero y los negocios, incluso negocios a costa de la salud, que dejan correr las olas del Covid insensibles al sufrimiento humano, a las muertes.

Es cierto que aún hay algunas singularidades. Solo parecen importar los bares y los restaurantes, los taxis para llevar al personal a gastar, a esquiar en nuestra Sierra Nevada y a cazar lo que haya, emulando algunos ricachones y toscos seres antiguos al rey padre, huido de su palacio hacia países más cálidos que no tienen extradición con Suiza, que es donde un fiscal con fama de íntegro está detrás de sus cuentas y fraudes; en fin, que se lo puede llevar por delante. El hijo, reinante ahora, según denunció un periodista y corresponsal en España, James Badcock, del medio británico *The Telegraph*, se incluye en las comisiones fraudulentas y como beneficiario de una sociedad *offshore* creada por su progenitor. Y el espíritu, no santo, sino envolvente de todo, es aquí un sistema judicial dentro de un Régimen entero podrido a más no poder, con militares que quieren fusilar a la mayoría que llaman ellos *los rojos*, y que campan a sus anchas sin castigo ni investigación, justo como el jefe supremo del Ejército, el coronado.

Como en todo el mundo, reaparece La Inquisición, los autos de fe y la caza de brujas. Aquí se están encarcelando titiriteros, raperos y demás artistas por cuestionar el poder de los corruptos, para escarmentar a los que se atrean...

Que haya corona es singular y esos militares con ansias de matar, y mucho catolicismo aliado y operante en terreno terrenal, con auténtico poder, de ese que hace caja con la pobreza extrema que es su negocio primario y que alienta: la fobia a la mujer, a los recuerdos legítimos de nuestro pasado (donde salen malparados, por eso...), a la cultura; la ignorancia, el oscurantismo medieval...

Pero bueno, el oscurantismo también crece en el mundo entero. Y se renueva eso de la mordaza y la represión, como aquí, al tiempo y porque han provocado la miseria creciente, el hambre, la desesperación y que no todas las personas tengan un mínimo de derechos reconocidos en la



Declaración Universal, en cada Constitución... No y no es como cabía suponer en tiempos de máxima tecnología y recursos, donde sobra el dinero si este no estuviera en paraísos para los pocos acaparadores y si los que hacen el dinero fiat que se llama (filfa, nada) creando más y más dólares y una burbuja sin precedente a punto de estallar, si lo repartieran un poco.

Se prohíben manifestaciones por los derechos y libertades y se va dejando que crezca el otro cáncer, la burbuja del fascismo, no tan neo como lo llaman: “neofascismo”, sino tan igual que el de otras épocas criminales... Y cuando no se prohíben se saltan ojos con pelotas de goma, nueva moda para cegar, literalmente, a los que protestan legítimamente. Resucitan los delitos de odio al poder insaciable y se destruye empleo hasta el punto que ya circulan cifras de miedo (porque miedo es el que pretenden inocular más y más, con las mordazas correspondientes y la obediencia que necesitan), cifras que dicen que en dos décadas habrá 1,37 millones de muertes más que las que hubiera habido sin las consecuencias que tendrá (que ya está teniendo) la pandemia en el empleo. Y estas muertes afectarán sobre todo a mujeres, africanos y pobres de cualquier lugar. Así lo dicen desde el poder.

Ya no es que nos proyecten la vida futura en un centro comercial, como nos describió el magnífico y siempre recordado José Saramago, sino que nos proyectan un mundo

cada vez más caótico y desregulado, de calles vacías, sin otra cosa que desamparo; de teletrabajo y tele-educación, con cientos de miles de niños sin ella, que no tendrán acceso a las tecnologías siquiera, que no tendrán herramientas, habilidades (estas ya solo para los ricos; adiós a universidades, a saberes... Menos para los más necesitados de ella). Marginalidad, mundo aislado, individual, amordazado, ruín, sin raciocinio, con miedo paralizante en grandes dosis, con autómatas, con más esclavos, y del *sálvese quien pueda*. Está pasando, estamos en pleno experimento de callarnos, de exasperarnos, de liquidarnos.

Y, a diferencia de otros tiempos, quienes nos imponen este modo, estos modos, y mandan en el mensaje, y nos hablan de “reinicio” (gran palabra del reciente Davos), nos lo dicen a las claras. Este es el elemento diferencial, sí, de los nuevos tiempos. Ellos, los invisibles, tienen sus voceros y ya tienen descontados en Bolsa (hablan así) los que van a perecer en todos los sentidos, hasta en el sentido físico, literalmente. Nos amenazan con incluirnos entre los que podrán viajar o no antes de que la vacuna llegue a todo el mundo y a todas las personas, según accedamos a un pasaporte de vacunados o no, de manera que habrá nuevas fronteras reales para los pobres. Y hasta nos amenazan con guerra nuclear.

El mundo nos lo están convirtiendo en un gran casino donde cualquier joven es incitado a apostar su vida como si jugara a un inocuo videojuego, tal cual. Nombres estúpidos impuestos en la operación infantilización del planeta y de los que constituyen nuestro futuro, presas fáciles de nuevas drogas, tan letales como las que se esnifan o pinchan y que manejan igualmente los grandes negocios.

A las puertas de los hospitales muere gente, agoniza, paren en casa como antiguamente las mujeres, a su suerte, se deja morir a ancianos en la más absoluta indefensión, encerrados, tratados como cucarachas por los centros privados, geriátricos que han actuado como asesinos sin piedad.

Lo público que se conquistó con gran sacrificio muere para alimentar a las arpías, a los fondos buitres que dejan sin techo, a tanto carroñero. Se vacían las cajas para, a propósito, que sigamos en *shock*, en la miseria y se reparte entre los amigos del círculo del capital, esos nuevos cortesanos que firman como “tapaderas” del poder los papeles, que llenan las cloacas que ya supuran hasta las mesas de comer de los palacios.

Todo vale en esta ruleta hasta que la mayoría digamos *¡Basta ya!*

Sí, en España ya tampoco se disimula siquiera. Es un orden en el caos aparente, un orden al servicio de los

enfermos del dinero, desorden para todos los demás, cegados, en negro, absolutamente cansados y abochornados, impotentes por ahora, castigados, golpeados... La democracia ya no les vale, la destruyen. Y como símbolo de ello, sacan a los supremacistas más toscos y hoscos y nos los enseñan, alentados por un presidente de la nación Roma que cae quemando la ciudad, asaltando el Capitolio. No les importa nada. Hacen guerras, paren nuevas... Instauran el nuevo colonialismo sin pillarse dedos a través de sus mercenarios y criados, con sus revolucioncitas de colores, con el engaño, con las guerras civiles que provocan...

Lo fueron preparando a conciencia, lo veíamos venir, pero como Brecht creímos que no iba exactamente con nosotros. Lo leímos en *El Mundo de ayer* (Zweig nos lo advirtió para siempre), con Arendt, que vio con sus ojos el mal radical, ese que ya está aquí, que nunca se fue pero se camufló con mil disfraces. Pero hay una cuestión que nos alienta. Vamos a despertar... Vamos a unirnos. Vamos a poder salir adelante. No vamos a perder el raciocinio (la razón la tenemos). Y siempre somos y seremos más.

La gente imprescindible que ya gobierna el mundo que necesitamos son esos sanitarios incansables que han estado ahí, jornadas seguidas, sin descanso, dándonos literalmente oxígeno; que no han esperado a que los ineptos que no saben ni mandar les den órdenes, ni se han amilanado ni dejado seducir por nada; esos maestros que han tirado con carros y carretas y no han abandonado a los niños; esos agricultores que han seguido produciendo y protestando con sus chalecos amarillos ante los abusos, esos que han practicado la solidaridad y van a ser capaces de crear redes grandes (ya lo están haciendo), que no se conforman con la caridad y no aceptan la mendicidad, esos periodistas que han dejado de ser periquitos del poder, simples repetidores, y que no van a callar, esos ciudadanos y ciudadanas que no se achantan ante los tigres de papel, ni aunque fueran de acero, ni ante las águilas de alas manchadas de sangre, ni ante las barras de la cárcel de los opresores, nuevas Bastillas, ni ante el lujo con que le tientan contra el hermano y a costa de él, ni ante los pseudo intelectuales como los hay en mi país que la única propuesta que tienen es que nos tapemos la nariz y sigamos oliendo la cloaca sin rechistar. Porque hay intelectuales y están saliendo voces, porque hay gente valiosa en los escombros, en los suburbios, en cualquier lugar. Que no se deja comprar y que no compra lo que le venden... ☒

Enriqueta de la Cruz. Periodista, analista política y escritora española, residente en Madrid. Es autora de *El testamento de la Liga Santa*, *Memoria Vigilada*, *Nada es lo que parece*, *El amor es de izquierda* y *Despertando a Lenin*, novelas todas ellas de corte histórico que, en la más pura tradición literaria, son un retrato holístico de la sociedad actual. Es colaboradora habitual de *Crónica Popular* (www.cronicapopular.es) y otros medios alternativos como Radio Utopía.